

APUNTES PARA LA HISTORIA DE NURIA

EL PORTAL

En la mente de todos cuantos pueden leer estas líneas ocupa un lugar destacado el nombre y quizá la preocupación de Nuria. Dificilmente se dará el caso de no haber visitado el santuario de la Reina del Pirineo Oriental, y por tanto, que no interesen algunos datos históricos al margen de sus publicaciones históricas; si no prodigadas, sí lo suficientemente numerosas como para que el gran público pueda tener una idea de cuanto con ella se relaciona. Conocerán, al menos, a grandes rasgos, el devenir de esta capilla por la Historia de Marés o la de Fortián Solá, bastante propagadas. Como acotación a ellas, y un poco al margen, sacamos estas páginas que quieren o corregir, o precisar, o alargar algunas de sus noticias. El lector benévolo querrá ver nuestra buena intención al pergueñarlas. De refilón tocarán la historia de la comarca, y hasta de la región. De inmediato colocamos las notas siguientes, que dicen relación con el antiguo santuario, y precisamente con su portada, como origen de sus destrozos que ocasionaron los terremotos del siglo XV, sobre los que damos algunos datos. Luego de ellos, traeremos el contrato de ejecución de la portada. Inicialmente damos noticias recogidas en diferentes autores sobre estos movimientos sísmicos, sin entrar en juicio sobre ellas, pues es muy fácil al lector formar su pensamiento.

«Los terremotos se hicieron sentir en Olot, Amer, San Feliu de Pallarols, Anglés, Banyoles, Camprodón y otros lugares del Principado, desde el 1 de marzo de 1427 hasta 1434. En Ripoll desplomóse la bóveda principal de la Basílica por la parte del claustro, arruinando varias casas del Monasterio y la villa, y quedando éste en estado lamentable... Las ruinas de una de las casas del cenobio (dice el Abaciologio), ofrecieron un tesoro escondido: gran cantidad de florines de oro, con que se reedificó lo destruido». (Pellicer: «Santa María de Ripoll», p. 166 y 167. Mataró, 1888).

«El 2 de febrero de 1428 tuvo lugar un fuerte terremoto, que causó muchos daños en lo que hoy es provincia de Gerona y norte de Barcelona. Seguramente que el epicentro debió hallarse no lejos de Ripoll. Caralps y Nuria sufrieron en él grandes desperfectos. Curiosas aparecen algunas noticias que se escriben narrando los destrozos causados, destacando principalmente el Epistolario de los Jurados de Gerona, en el que dan cuenta de estos acontecimientos al Rey don Alfonso IV. Dicen entre otras cosas, que «en esta ciudad ocurrieron dos terremotos en el espacio de menos de una hora; y que saben por persona digna de fe, que en Puigcerdá, entre las 8 y las 9 de la mañana, el terremoto destruyó casi toda la villa, muriendo 300 personas, y dando origen a un terrible incendio; en Ripoll cayó la torre de la iglesia, matando a un hombre importante, que se hallaba con el Abad; en san Juan de las Abadesas han muerto cuarenta, y parte de la villa está destruída...; en el

lugar de Caralps, cerca de Camprodón, han muerto casi todos los habitantes...» (Monsalvatge: «Notícies històriques», t. VIII, p. 373).

Otros historiadores de la región, también han hecho sus referencias a este terremoto. Anotamos algunos más corrientes: «Los movimientos sísmicos más o menos desastrosos habían comenzado ya en 1421, y prosiguieron con sus alternativas durante un decenio. El más violento fue el que acabamos de señalar como ocurrido el 2 de febrero de 1428. Hubo que lamentar verdaderos desastres materiales y no pocas desgracias personales en todo el Principado, desde Barcelona, donde se derrumbó el rosetón de la fachada de Santa María del Mar, aplastando a varias personas que asistían a las funciones litúrgicas, hasta las comarcas de Bas, Olot, Ripoll, Nuria y Estany, todas ellas muy afectadas» (F. Solá: «Historia de Torelló», t. I, p. 297).

«Durante los meses de febrero y marzo de 1427 los temblores de tierra ya se dejaron sentir en el valle de Amer, en dirección a Olot... Al año siguiente el terremoto de «La Candelera» fué más terrible. Sembró el luto en Camprodón, Castellfullit, Olot y Montagut. Derrumbáronse varias payesfas, además de torres, iglesias y varios edificios de la villa, destacándose la iglesia del monasterio de Banyoles. En 1431 el Abad pedía ayuda al Común para reedificarlo». (Luis G. Constáns: «Banyoles», p. 106).

«En 1427 graves terremotos en Cataluña, y el Consejo de Manresa mandó el 21 de marzo celebrar tres días de procesiones, y que se publicaran de nuevo las ordenanzas dadas por Fray Vicente Ferrer» (J. Sarret: «Historia de Manresa», t. I, p. 166 ss.).

«En Olot los terremotos de 1427 y 1428 derribaron completamente la población (15 de mayo y 2 de febrero de los años mencionados), con quince y dieciocho muertes, aunque no conciertan los datos. La Universidad pidió socorro a Alfonso IV, quien dio tres decretos, poniendo cosas y personas bajo su especial protección, y autorizando la reedificación en el mismo o en otro lugar de su término». (J. Danés: «Historia de Olot», 1.ª parte, p. 102). (Olot, 1949).

La capilla de Nuria sufrió mucho, según lo atestigua el canónigo de Vich don Jaime Ripoll, en un folletón impreso en 1829, y destinado a detallar los efectos de este terremoto. Luego de una relación, añade: «Omitimos aquí, por no pertenecer a esta diócesis, otra concesión de indulgencias del mismo libro y año, a los que contribuyan a la reparación de la iglesia de N.ª S.ª de Nuria, diócesis de Urgel quasi destructa atque dirrupta por los terremotos». (El libro que cita es el «Común del Vicariato General», correspondiente a 1428-1451). Es muy probable que a raíz de estos desastres citados desapareciera del santuario la comunidad de donados que antes cuidaba de él, ya que a estas fechas ha de referirse su desaparición. Pero no por eso quedó abandonado, sino que la parroquia y el pueblo de Caralps encargáronse de que no sucediera así, y deciden dar los pasos suficientes para recabar indulgencias para los romeros y bienhechores.

Pocos años más tarde, precisamente en 1460, comienza a restaurarse la capilla de Nuria. Gentes de Caralps y contornos se prestan a hacerlo, pero sus posibilidades, muy disminuidas por causa de la miseria del país, los tiempos y las cala-

midades, obliganles a pedir auxilio a los de los pueblos vecinos. Y no sólo eso, que hay quien hace llegar al Trono las preocupaciones de este pueblo. Con efecto, con fecha de 22 de noviembre de 1449 la Reina doña María de Aragón, desde su sede de Perpiñán, despachó un Real Privilegio, concediendo a los administradores de Nuria plena facultad para recoger dinero en todos sus reinos, y publicar los «Milagros que Dios Nuestro Señor concede en aquella capilla por intercesión y en reverencia de N.^a S.^a de Nuria». Permite, además, que en las iglesias de su reino tengan «cajitas» para recoger limosna durante los oficios divinos, y las guarden bajo su Real Custodia... imponiendo 500 florines de oro de Aragón en multa contra los que impidan, injurien o violen a los que recojan la limosna.

El mismo día, y con otro Privilegio, prohíbe que todos los que tengan rebaños en las montañas de Nuria, los lleven por el camino de la Santa Capilla, para que no lo estropeen, y si esto hacen sean compelidos a arreglarlo a sus expensas, con el fin de que los devotos puedan ir a visitar la Santa Casa. Además, concede licencia a estos peregrinos para llevar las armas necesarias con que defender sus personas, sin que ningún oficial real pueda molestarlos. (Cfr. F. Marés. «H.^a i milagros de Sda. Imatge de N. Sra. de Nuria»; Librería religiosa, Alta de San Pedro, 4; Barcelona, 1896, y un papel manuscrito del archivo Parroquial de Caralps). Solicitó estos privilegios el Rdo. Don Francisco Bonar, rector de Caralps y de la capilla de N.^a S.^a de Nuria, quien asegura que «lo escribe en la casa de Nuria de Caralps».

Más mal que bien la capilla un tanto arreglada, continuó recibiendo peregrinos por muchos años, hasta que fue necesario mejorarla y agrandarla debido a la continua afluencia de peregrinos y las inclemencias de los terremotos dichos y los temporales. Todo venía oportunamente como para levantar algo digno del amor de los devotos y su devoción a la Virgen.

Con las ayudas económicas presentes o potenciales, pensóse en la restauración, que comenzó ya en 1460, pero al ser poco conocido el santuario, las limosnas resultaban poco abundantes, aunque lo suficiente para agrandar un poco. Al poner al frente de él a un sacerdote nuevo — quizá el primero propia y particularmente encargado de él, y delegado del párroco de Caralps — es cuando se verifica el primer inventario que se conoce de sus haberes y pertenencias, y que fue publicado por Pedro Pujol. (E. U. C., vol. VII, 1913, p. 381 ss.) Según dicho inventario, los edificios de Nuria consistían en: la capilla que va precedida de un pórtico... Este sirve para albergarse los pastores y viandantes «y la casa que al presente hallábase deshabitada». El sacerdote que por el acta entraba en posesión, venía de Puigcerdá, y llamábase Cuillem Esteba; figuraría como «custodio». Del porche o pórtico hablaremos en seguida, y de su restauración. La casa deshabitada sabemos que se ha convertido ahora en magníficas construcciones, tan perfectamente acondicionadas que no envidian a establecimientos de esta clase, orgullo de ciudades.

Respecto a la entrada primitiva, no se nos dice nada. El pórtico que figura nombrado en la relación citada dejaría mucho que desear, con el tiempo y los movimientos sísmicos, y el citado en el inventario parece referirse más al porche o espacio de abrigo y protección, que a la construcción correspondiente. El caso

es que más tarde deciden construirlo con piedra cuidada y buena. Probablemente el sacerdote custodio pondría todo su esfuerzo en lograr este bien para el santuario. Cuando llegó el tiempo fue encargado al maestro Domingo Casamira, de Ripoll, el realizar un retablo rico, pero en vías seguras de pago, y por eso que se atreven con la nueva obra del pórtico. Quizá o seguramente para ayudar al sacerdote encargado nombran a un seglar que permanezca a su disposición. Cada día parece concederse más importancia a lo que con el tiempo adquirirá más fama que el mismo pueblo, al santuario. El 2 de junio de 1643 «don Jaime Martí, presbítero y rector de Caralps, y los cónsules (consellers) ponen de administrador o prepósito de Nuria – casa y capilla – a Jaime Pont, labrador...». Y esa preocupación hace que se puedan continuar las obras. Sin duda que las peregrinaciones se multiplican, y también los medios con que subvenir a las necesidades y proyectos de engrandecimiento. Por entonces, pues, luego del retablo, lo que más preocupa es la portada.

El documento de contrata dice así: «El 10 de agosto de 1643, en la parroquia de san Jaime de Caralps, los honorables cónsules de la villa de Caralps, que son: Miguel Pau y Pedro Martí, los honorables jurados del Consejo... y pabordes de N.ª S.ª de Nuria, que son: Jaime Pont, Pedro Calzán y Andrés Furós, dan al maestro DOMINGO BLANCAFORT, maestro de casas, de la parroquia de san Martín de Campelles, el Portal de la iglesia de N.ª S.ª de Nuria, que lo tendrá que hacer y trabajar en Caralps, y después asentarlo en la iglesia todo en su puesto. Se obligan los sobredichos cónsules, jurados y pabordes a transportar las piedras trabajadas hasta Nuria, y dicha puerta, bien y conforme la obra pide. Además se obligan a dar por igual los dos cónsules lo que sea menester en dicha obra. Y la puerta promete dicho maestro tenerla acabada el día de Nuestra Señora de agosto próximo. a un año. Además, a rehacer la pieza por cuarenta libras barcelonesas, que se obligan a pagar los arriba nombrados en tres pagos: quince libras en comenzando a trabajar; otras quince en teniendo la puerta a media obra; y las quince restantes, al estar acabada. El maestro se compromete a hacerla bien, y que el día sentado lo verificará; y en caso que se moviera cosa alguna, será todo a sus gastos; y tendrá que trabajar bien, y en buena proporción, según lo pide la iglesia. Además, cuando asiente la puerta queda obligada la casa a ayudarle en la maniobra. Y sólo la cara de la piedra debe ser picada, y lo demás quedará burda; y las piezas de piedra picada podránse acomodar, y se llevarán con animales a Nuria...». Este acto lo han jurado Miguel Pau y Pedro Martí, cónsules; Guillem Vilardell, jurado; y Jaime Pont, paborde de N.ª S.ª de Nuria...

Parece que fue obra de todo el pueblo con los colectores o limosneros de la Virgen. Sin duda que todos habían de poner a contribución sus energías para en tan poco espacio comprometerse y obrar tales mejoras y en tales tiempos.